

EL JOVEN Y SU COMPROMISO CON CRISTO.

Marlon Retana

Para iniciar, vamos a responder, en grupo, las siguientes preguntas, ¿Quiénes de los presentes son Cristianos según el Nuevo Testamento? ¿Quiénes son hijos de Cristianos según el Nuevo Testamento? ¿Quiénes en sus familias tienen un miembro que no es Cristiano del Nuevo Testamento? ¿Quiénes que sin ser Cristianos están pensando en serlo pronto?

Los nombres son importantes. Hay algunas personas a las que no les gusta su nombre. En Panamá, el Tribunal Electoralⁱ brinda el servicio de cambio, adición, modificación y supresión de nombres. Este trámite conlleva presentar un poder y solicitud por parte de un abogado (eso cuesta mucho dinero), tres pruebas que demuestren la razón del cambio de nombre, pagar tres Balboas en timbres fiscales (más dinero), y un costo por el servicio del Tribunal Electoral de quince Balboas (más dinero).

Hace muchos años veíamos las campañas “*My Name is Panama*”, y hoy en día vemos en la televisión una publicidad llamada #asitequieroPanamaⁱⁱ en la cual se insta al panameño a identificarse con este hermoso país llevando consigo el apellido Panamá, no solo por haber nacido aquí, si no por sus costumbres, modales, y acciones. Hoy, aquí, podemos salir con el gozo de llevar el nombre Cristiano, a secas, sin ninguna identificación adicional, como hijos obedientes de Dios que siguen Su voluntad y no la tradición y enseñanzas de hombres.

Una última pregunta, ¿Quiénes de los presentes se llaman Timoteo, Tim, Timothy, Timmy, y porque no, tal vez haya alguna Timotea aquí?

El nombre Timoteo, en el griego, significa “*honrar a Dios*”. Proviene de la unión de dos palabras, *timé* (G5092) que lleva por significado algo valioso, digno, precioso, honroso, y *Theos* (G2316)

que significa Dios. Algunos pueden traducirlo como “*amado de Dios*”, o quien “*ama a Dios*”.

El enfoque de nuestro estudio en este día es el poder comprender, a través de la Biblia, como podemos honrar a Dios tal como lo hizo el joven Timoteo. Estudiaremos tres puntos, (1) El Corazón del Joven, (2) El Contentamiento del Joven, y (3) El Compromiso del Joven.

EL CORAZÓN DEL JOVEN.

Algo que es digno de admirar es que, dentro de la gran cantidad de jóvenes Cristianos que hay en Panamá, ustedes decidieron venir hoy, compartir con nosotros, pero, sobre todo, escuchar y aprender más de la Palabra de Dios, para ponerla en práctica en sus vidas. Esta actividad lleva por título “*Joven, ¿Dónde está tu corazón?*” y es con justa razón. Para muchos, hoy en día, su corazón está en muchas cosas, pero ninguna de ellas involucra a Dios. Para otros, quizás si lo involucran, pero no es una prioridad. Ustedes hoy decidieron darle prioridad a Dios, y por eso les agradecemos su presencia.

Timoteo, para el estudiante de la Biblia, es introducido en el libro de Hechos, tal como lo escribió el inspirado Lucas,

“Después llegó a Derbe y a Listra; y he aquí, había allí cierto discípulo llamado Timoteo, hijo de una mujer judía creyente, pero de padre griego; y daban buen testimonio de él los hermanos que estaban en Listra y en Iconio. Quiso Pablo que éste fuese con él; y tomándole, le circuncidó por causa de los judíos que había en aquellos lugares; porque todos sabían que su padre era griego” (Hechos 16:1-3).

Timoteo es descrito como alguien joven en 1 Timoteo 4:12 y 2 Timoteo 2:22. Esto ocurrió aproximadamente 12 o 15 años después de su encuentro en Listra con el apóstol Pablo. Ireneo de Lyon, considerado como uno de los padres de la Iglesia en el Siglo II, refiriéndose a la edad de Jesucristo en el segundo libro de sus escritos “*Contra los Herejes*” escribió,

Como todo mundo sabe, la edad adulta empieza apenas a los treinta, cuando el hombre todavía es joven, y se extiende hasta los cuarenta años. Luego, de los cuarenta a los cincuenta, va declinando hacia la vejez (Contra Los Herejes, II.22.5).

Tomando en cuenta esta información, junto con los pasajes mencionados anteriormente, podemos ver cómo, si Timoteo estaba en su juventud cuando Pablo le escribió, entonces cuando Pablo fue a buscarle en Listra, este era probablemente un adolescente o quizás un poco mayor de 20 años. Para nosotros, en la época en que vivimos, Timoteo tan solo era un jovencito, como muchos de ustedes aquí presentes, sin embargo, las Escrituras nos dicen que ya era un “discípulo” del cual los hermanos en Listra e Iconio daban buen testimonio.

Probablemente Timoteo fue convertido durante la primera visita de Pablo a Listra donde el apóstol fue apedreado, dado por muerto, pero en donde luego se levantó y entro en la ciudad (Hechos 14:19-20). Su madre, Eunice, y su abuela, Loida, eran judías que, oyendo el Evangelio, se convirtieron al Cristianismo, sin embargo, desde antes de convertirse estudiaban las Escrituras e incluían al pequeño Timoteo en estos estudios. El corazón de Timoteo, siendo aún muy joven, fue diligente en estudiar y aprender las Escrituras (2 Timoteo 3:15), y desarrolló una fe no fingida (2 Timoteo 1:5). Un versículo que probablemente Timoteo sabía de memoria, y que ciertamente nos es bueno mantener fresco en nuestros corazones y nuestras mentes, es él que el salmista escribió,

“En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti” (Salmo 119:11).

Cuando Pablo volvió, ciertamente escucho buenas cosas de este joven, sin importar que el padre del joven no fuese judío ni Cristiano. Hoy en día, probablemente, algunos de ustedes vienen de hogares donde uno de los padres no es Cristiano, sin embargo, eso no le impide al otro que les enseñe la Verdad de acuerdo con la palabra de Dios. Recordemos que la Verdad nos hace libres (Juan 8:32), y que Jesucristo es la verdad por la que llegamos al Padre (Juan 14:6). Pablo tomo a Timoteo como su aprendiz, como su

ayudante, pero, sobre todo, como su hijo en la fe. Muchos de ustedes están aquí hoy, quizás, por el buen ejemplo y enseñanzas que el predicador en sus congregaciones vive y práctica. Algunos de ustedes quizás han obedecido el Evangelio y aprendido mucho a través del predicador, o de sus padres en la sangre, siendo ellos también, sus padres en la fe, como lo fueron Pablo, Eunice y Loida con Timoteo.

Ciertamente el corazón de un joven Cristiano, tiene que estar en las cosas de Dios, y no en las cosas de este mundo, y eso, mis queridos hermanos, solamente se logra por medio del estudio de la Palabra, la oración constante, y el hacer lo que se aprende.

EL CONTENTAMIENTO DEL JOVEN.

El joven de hoy en día busca la felicidad y contentamiento donde no los pueden encontrar. La chica más hermosa de la escuela o universidad no es necesariamente la que llegará a ser tu ayuda idónea. El chico más popular no necesariamente lo es por sus buenas obras. Ese trabajo que tiene como salario una gran cifra quizás no sea para nada ético y pueda llevarte a muchos problemas que ciertamente son innecesarios.

Hace unos años, hablando con algunos jóvenes, discutimos las siguientes preguntas ¿Por qué no se veían noviazgos entre hermanos y hermanas en Cristo? ¿por qué algunos preferían buscar a alguien que no era de la fe? Concluimos ese día que más que la apariencia física, la razón era el no llegar a conocer bien a esa persona. Debemos enfocarnos que, por encima de la apariencia física, debemos entablar una amistad con esa persona para poder conocerla bien, y poder ver las cosas en común entre ambos, pero, principalmente, el deseo que esa persona tiene de servir a Jesucristo como la Palabra de Dios nos enseña. Algunas relaciones con inconversos inician y terminan mal porque el Cristiano no se aplica al estudio de la Palabra y a la convicción debida. Algunos se enfocan tanto en lograr “sus” metas que se olvidan de las metas que Dios nos ha dado. Algunos padres de familia se enfocan tanto en que sus hijos no “fracasen” que, por darles una buena educación para un gran trabajo secular, fracasan en enseñarles lo que realmente importa, la fe. Algunos dedican toda su vida a adquirir riquezas que

al final, o se oxidarán, o se romperán, o alguien más tendrá, porque tal como la Biblia nos enseña “*de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio*” (Hebreos 9:27). Ninguno de los que estamos aquí presentes podemos escapar, mucho menos ignorar, esta verdad.

Hermanos, no nos equivoquemos, en su lugar, sigamos las enseñanzas que Pablo dio a Timoteo tal como leemos en el siguiente pasaje,

“Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento; porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto. Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hundan a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores” (1 Timoteo 6:6-10).

El dinero no es malo. Nos permite vestirnos, transportarnos, alimentarnos, prepararnos, y progresar en la vida. ¡Incluso nos permite ayudar a aquellos que están en necesidad!

La frase “*amor al dinero*” proviene de una palabra griega, *filarguría* (G5365), que también puede ser traducida como avaricia. Esta palabra griega solamente se encuentra en este pasaje en toda la Biblia. El apóstol Pablo nos enseña a través de su carta a los Colosenses que la avaricia es idolatría (Colosenses 3:5). De ahí la importancia de prestar atención en que por ningún motivo debemos hacer del dinero una prioridad en nuestras vidas, porque, aunque no lo pensemos, quien ama al dinero se convierte en seguidor del dinero y se olvida de a quien realmente debe seguir. Algunos quizás recordemos las palabras del sabio Salomón cuando escribió, “*acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud*” (Eclesiastés 12:1), pero también debemos recordar este otro pasaje escrito por él,

“El que ama el dinero, no se saciará de dinero; y el que ama el mucho tener, no sacará fruto. También esto es vanidad” (Eclesiastés 5:10).

Un joven Cristiano tiene su corazón en las cosas de Dios. Una de las tantas definiciones de la palabra “vano” es “*hueco, vacío, y falto de solidez*”ⁱⁱⁱ. Ningún joven Cristiano que es fiel a Dios y Su palabra es hueco o vacío. Otra definición de “vano” es algo “*que no tiene fundamento, razón o prueba*”^{iv}. Jesucristo es nuestro fundamento (1 Corintios 3:11), y la razón de nuestra fe es Su palabra (Romanos 10:17).

Un joven Cristiano se contenta en hacer buenas obras y no en la cantidad de bienes que tiene. Él o ella no se estresa por los bienes materiales, porque sigue la simple enseñanza de nuestro Señor Jesucristo,

“No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón” (Mateo 6:19-21).

Es en ese mismo sermón que Él nos enseña que,

“No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal” (Mateo 6:31-34).

Seamos felices con lo que tenemos, esforcémonos por dar lo mejor de nosotros día tras día, y especialmente, agradezcamos a Dios por todo, hoy mismo, no sabemos si el día de mañana aún estaremos aquí.

EL COMPROMISO DEL JOVEN.

Cierto es que en la Iglesia necesitamos de hombres y mujeres preparados. Abogados, Doctores, Ingenieros, Arquitectos, Diseñadores, Administradores y muchos más. Todas son buenas profesiones, y dignas de admirar cuando el trabajo se hace bien. Pero la Iglesia tiene una necesidad mucho más grande, un compromiso con Cristo que Pablo se lo hace ver claramente al joven Timoteo.

“Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye [amonesta, MR], reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas. Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio” (2 Timoteo 4:1-5).

Hermanitos, está fue la última epístola que el apóstol Pablo escribió, es, si podemos decirlo, su carta de despedida. Él sabía que su tiempo en esta tierra era corto, pero por sobre todo sabía que Timoteo era un buen hombre que podía continuar con la obra que inició nuestro Señor Jesucristo, y que continuaron los apóstoles y demás discípulos. El mundo necesita de la palabra de Dios y la misma tiene que ser predicada.

Muchos de los actuales predicadores en nuestro país, tal como leímos la cita por parte de Ireneo anteriormente, ya están declinando hacia la vejez. Esta es una realidad que no podemos negar. La iglesia necesita de jóvenes valientes como Timoteo, que salgan y lleven la palabra de Dios a muchos más hogares y lugares. Jóvenes que tomen en serio la obra del evangelista, que soporten aflicciones y que comprendan que la meta es llevar el mensaje de salvación a tantos como nos sea posible. Hay mucha falsa doctrina y mala enseñanza en este mundo, pero si no tomamos nuestro

compromiso con Cristo en serio, muchos de los que estamos aquí pereceremos en el Día del Juicio, simplemente por no hacer la voluntad del Padre. Jesús dijo,

“No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos”
(Mateo 7:21).

Hermanitos y hermanitas, ciertamente no quiero escuchar las siguientes palabras salir de la boca de nuestro Salvador el día que esté frente a Él, *“apartaos de mí, hacedor de maldad”* (Mateo 7:23). Es mi oración y esperanza que ninguno de ustedes llegue a escucharlas tampoco.

Nuestro compromiso con Cristo es un compromiso serio. No podemos poner por excusa nuestra juventud, o falta de experiencia. El apóstol Pablo se lo hizo ver a Timoteo,

“Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza. Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza. No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio. Ocúpate en estas cosas; permanece en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos. Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren” (1 Timoteo 4:12-16).

Timoteo siguió a Pablo, como Pablo siguió a Cristo (1 Corintios 11:1). El mismo apóstol Pablo, en su carta a los Efesios nos recuerda que debemos ser imitadores de Dios como hijos amados (Efesios 5:1). La palabra griega traducida como imitadores puede ser también traducida como seguidores y es de esta palabra griega que proviene el termino en español *“mimo”*. El mismo mimo que, por sus acciones, imita una situación en la vida sin necesidad de decir palabra alguna. Para muchos en el mundo, nuestras acciones demuestran lo que nuestras palabras quizás intentan ocultar. No en vano, Santiago escribió,

“Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos ... Si alguno se cree religioso entre vosotros, y no refrena su lengua, sino que engaña su corazón, la religión del tal es vana” (Santiago 1:22, 26).

Así como Timoteo recibió la instrucción de parte de Pablo a ser ejemplo sin importar su juventud, nosotros hoy en día tenemos que ser ejemplo para el mundo perverso en el que vivimos. Recordemos que, para muchas personas, *“somos la única Biblia que quizás conozcan en sus vidas”*. Enfoquémonos en que nuestras palabras y acciones muestren al mundo lo hermoso que es ser un Cristiano, tal como la Biblia enseña, y no como las tradiciones y errores del hombre intentan hacer ver en las denominaciones.

El apóstol Pablo agrega formas en cómo debe ser practicado ese ejemplo:

- Palabra: no solamente al enseñar o predicar, sino en todo momento. Debemos ser conscientes de lo que decimos.
- Conducta: No solo lo que decimos, sino también lo que hacemos y como nos comportamos.
- Amor: el amor ágape, un amor que no solo es para con Dios y nuestros hermanos en Cristo, sino también sacrificial, y que incluye a todo el mundo. Siempre debemos sacar tiempo para pensar en cómo alcanzar almas perdidas, orar por ellas, y acercarlas a Dios a través de su mensaje de salvación. Recordemos que Cristo *“vino a buscar y a salvar lo que se había perdido”* (Lucas 19:10).
- Espíritu: en el caso de Timoteo, en como utilizaba los dones espirituales dados a través del apóstol Pablo. En nuestro caso, en como tomamos las enseñanzas y ordenanzas del Nuevo Testamento y las aplicamos a nuestra vida diaria.
- Fe: nuestra fidelidad, integridad y confianza en saber que Dios todo lo puede, incluso aquello que no podemos ver.

- Pureza: no solamente en nuestras acciones, sino también en lo que motiva nuestras acciones. Día tras día nuestra pureza es atacada por los medios, quienes solo promueven actividades pecaminosas como el sexo desenfrenado, el alcoholismo y consumo de drogas, el derrochar dinero en lotería y casinos. Debemos ser fuertes y mantenernos firmes, sabiendo que Dios no nos dejará ser tentados más de lo que podemos resistir (1 Corintios 10:13).

La mejor forma en que el joven Cristiano puede comprender cuál es su compromiso con Cristo es a través del estudio y lectura de la Palabra de Dios. Y no solamente leerla y estudiarla, si no ponerla en práctica y enseñarla a otros.

“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir [amonestar, MR], para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2 Timoteo 3:16-17).

Es la palabra de Dios la que nos hace perfectos, no en la forma en que el mundo utiliza la palabra perfecto, si no en el sentido bíblico, la palabra de Dios nos hace completos, nos da todo lo que necesitamos saber para poder vivir la vida Cristiana, una hermosa vida que conlleva mucho esfuerzo y sacrificio, pero de la cual la recompensa es la mayor de todas, esa oportunidad de poder disfrutar de la vida eterna junto a nuestro Creador.

Este compromiso que adquirimos cuando aceptamos a Cristo y obedecemos Su Evangelio es el que, sin lugar a duda, nos salvara, y no solo a nosotros, sino también a aquellos quienes nos escuchan y comprenden lo que deben de hacer para ser salvos.

CONCLUSIÓN.

El nombre del joven Timoteo no es solamente mencionado en el libro de Hechos y las dos cartas escritas por Pablo a él. Él acompañó a Pablo en muchas de sus misiones, y es mencionado por el apóstol en casi todos sus escritos. El apóstol Pablo le considera

“su verdadero hijo en la fe” (1 Timoteo 1:2), y “amado hijo” (2 Timoteo 1:2). Ciertamente Pablo tenía un gran aprecio por este joven puro de corazón, del cual escribió,

“Pues a ninguno tengo del mismo ánimo, y que tan sinceramente se interese por vosotros. Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús. Pero ya conocéis los méritos de él, que como hijo a padre ha servido conmigo en el evangelio” (Filipenses 2:20-22).

Es ese mismo aprecio el que muchos de los que estamos aquí, tenemos para con todos ustedes. Nuestro principal deseo es que todos hagamos la voluntad de Dios, tal como Él nos la da a ver en Su palabra. Seamos fieles siervos de nuestro Padre celestial.

Así como el significado del nombre de Timoteo, como Cristianos, honremos a Dios en todo lo que hacemos, seamos sus hijos fieles.

¡Oh Joven! ¿Dónde está tu corazón? Ciertamente deseo de todo corazón que esté en buscar el contentamiento que solo en Cristo encontramos, y que sea un corazón comprometido en seguir sus enseñanzas y ejemplo.

Hace cerca de 2000 años, un hombre, de camino a casa, leía las Escrituras, y se le preguntó, “¿entiendes lo que lees?” a lo que él respondió, “¿y como padre, si alguno no me enseñare?” Después de haber sido enseñado, él dijo, “Aquí hay agua; ¿Qué impide que yo sea bautizado?” (Hechos 8:26-39). Querido joven, así como el eunuco, si aún no has obedecido el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, aquí hay agua, ¿qué te impide ser bautizado hoy? Puedes seguir gozoso tu camino, tal como lo hizo el eunuco, pero está en ti, y solamente en ti el tomar esa decisión. Nosotros con gusto te apoyamos si requieres más estudio, o si deseas ser bautizado por el perdón de tus pecados este día.

Si ya has sido bautizado para el perdón de tus pecados, pero sabes bien en tu corazón que no te has comportado como un fiel hijo de Dios, no temas, aquí todos somos familia y nuestro deseo es poder apoyarte a restaurar tu relación con Dios. Con mucho gusto

oraremos contigo y por ti, porque todos tenemos la misma esperanza, llegar al cielo juntos y estar allí con nuestro Creador y Salvador.

¿Dónde está tu corazón? De todo corazón espero, deseo y oro, esté en las cosas de Dios, comprometidos con Cristo en hacer la voluntad del Padre. ¡Dios te bendiga!

ⁱ Tribunal Electoral de Panama, *Quienes Somos – Cambio, adición, modificación y supresión de nombres propios por derecho de uso y costumbre*, <http://www.tribunal-electoral.gob.pa/html/index.php?id=504>

ⁱⁱ Más información disponible en <http://www.asitequieropanama.com/>

ⁱⁱⁱ Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, <http://dle.rae.es/?id=bLIFqld>

^{iv} Ibid.